

## Sobre las actividades productivas

Fernando Roch

En un momento histórico marcado por el creciente desempleo; cuando en la ciudad han quedado sin terminar dos torres de oficinas que remataban por el norte el Centro de Negocios de la metrópolis (su buque insignia terciario) como consecuencia de un exceso de confianza nacida de un período de bonanza del mercado y más al sur, sobre el arroyo del

Culebro, se debate entre el ser y no ser la gran operación de recualificación del espacio productivo subregional, parece que la cuestión de la actividad económica, el soporte productivo de la metrópolis, cobra una especial significación.

Esto quiere decir que no es el momento para hacer estimaciones de necesidades al estilo convencional, es decir, esas que trataban de tener abastecido con justeza el mercado de demanda de suelo para oficinas o para actividades productivas más o menos tradicionales o más o menos modernizadas, y que venían a configurar el programa de suelo y de gestión correspondientes, sino que es el momento de tomar una decisión sobre el modelo de metrópolis productiva que se pretende para Madrid, después de una reflexión que no se ha producido. Pero aún, después de haber asumido sin ninguna crítica la representación trivializada que se viene construyendo de la crisis y de sus soluciones, unas soluciones, por cierto, que nadie tiene según se está demostrando.

No es tan fácil encontrar ese modelo productivo, porque no hay ninguno que esté suficientemente homologado y, por lo tanto, no existen patrones que cuenten con la legitimidad social y económica necesaria.

Así pues, el Avance del Plan de Madrid, adolece en principio de esos dos defectos que, por otra parte son comunes en la política social y económica a otras escalas de gobierno. Sin ir más lejos es el mismo problema que se encuentra en las políticas regionales, agravado allí por el vacío de objetivos. El primero de esos defectos es la concepción mercantilista de la estimación de necesidades como si se tratara de cantidades



Hortaleza. Centro comercial.



Tetuán. Azca.

homogéneas de determinados productos (suelo para ciertos productos inmobiliarios) bien tipificados, y el segundo la asunción de una determinada configuración ideológica de la crisis que cuenta con un amplio consenso en un variado espectro político, social y económico del país (e internacionalmente), pero que hasta ahora no ha demostrado ser capaz de describir los problemas presentes con suficiente concreción para proponer soluciones, es decir, no ha demostrado ninguna utilidad.

Faltando el modelo, es imposible que pueda plantearse su adecuada transcripción espacial, algo que para los tópicos con los que se describe la salida de la crisis ya existe sin embargo, aunque se reduzca a un breve repertorio de objetos de diseño que mantienen entre sí una considerable independencia (parques tecnológicos, empresariales, centros integrados de distribución y, sobre todo, unas infraestructuras de interconexión de gran cobertura). Con todo, en el Avance del Plan de Madrid, se apuntan algunos problemas concretos que merecen alguna consideración aparte.

La idea principal sobre la que gira la salida de la crisis, en su representación más difundida, es la de centralidad. Por primera vez, el espacio productivo del futuro (con futuro) se concibe como un espacio central, o como actividades centrales desgajadas o reconvertidas del anterior aparato productivo que precisan y crean condiciones de centralidad. De manera que el discurso sobre el modelo de actividad es un discurso sobre la centralidad, que al mismo tiempo hereda la tradición urbanística moderna (y, sobre todo, el hecho) de que el espacio de la producción principal es un espacio periférico. Esta aparente contradicción ha dado origen a una fórmula retórica que se ha aceptado sin una transcripción o formulación espacial adecuada y concreta, me refiero a "la difusión de centralidad en un espacio regional integrado", cuya crítica no es del caso aquí y que, de momento, ya ha conocido un desarrollo a través de las llamadas "áreas de oportunidad" que, a su vez, se combinan en unas autodenominadas "estrategias" que pretenden construir esos focos de centralidad (atracción y difusión según el clásico modelo mecánico) periférica, de los cuales se espera la redención productiva.

Es un discurso, como puede comprobarse, sobre lo excepcional al que el Avance no se ha substraído, y cuya materialización más trivial consiste en seleccionar esos lugares de excepción en los que apuntalar las operaciones de centralidad (un surtido suficiente), que no son otros que los nudos (algu-

nos de ellos) de la red de infraestructuras de transporte privado de la metrópolis, que al menos proporcionan unas condiciones de accesibilidad privilegiadas. Naturalmente, el nudo por excelencia es la intersección de las redes de comunicación terrestres con las aéreas, y es allí dónde se han dirigido las piezas de calibre grueso de la nueva centralidad descentralizada que propugna el Plan. Con esto, teóricamente, se "superan" el modelo radioconcentrico de la vieja metrópolis al que se le atribuyen las ineficiencias observadas y se consigue por fin el ansiado modelo espacial polinuclear en cuya acción de talismán se confía. Convertir en centro la periferia es la gran propuesta, pero está por definir la naturaleza de esa centralidad. En realidad esta operación es más un desplazamiento de la centralidad de siempre o su desdoblamiento que un auténtico patrón de descentralización aplicable de forma generalizada a la actividad productiva moderna.

Mientras tanto, y el Avance es sensible al problema, en el tejido heredado, incluso en posiciones centrales, se presenta una densa amalgama de actividades productivas que colonizan ciertos nichos de ese tejido, unas veces marginales y otras no tanto. Son actividades de gran peso en la estructura productiva de la ciudad, aunque no esté suficientemente evaluado su papel, que unas veces van a permanecer en sus lugares transformándose o no y que otras van a desaparecer. Como paisaje de fondo, el Avance describe un proceso de micronización de la estructura empresarial, se supone que también un proceso de tecnificación (aunque no se hable de la cuestión de la recualificación imprescindible y masiva de mano de obra a la que en otras grandes metrópolis europeas se les dedica una atención preferente) y de un proceso continuado de descentralización productiva (se supone, aunque no se hacen esas distinciones, que se refiere a la industria clásica, ese núcleo estandarizado y masivo de producción sobre el cual se ejercen las acciones de dirección y control desde las metrópolis globales).

Con esto se tiene el paisaje casi completo, porque la industrialización clásica, para entendernos, emigra hacia la periferia remota y deja de ser un problema de la ciudad central, para pasar a ser un problema de la región (aunque sitúe en Vicálvaro una especie de reserva para industria convencional pero de nuevas tipologías), y a aquélla sólo le quedan tres problemas principales. El primero es buscar fórmulas para los reductos de la primera y segunda industrialización en fase de transformación y reconversión (Méndez Álvaro ya en fase de ejecu-

ción y único sobre el que el Plan hace propuestas concretas, Julián Camarillo, Ronda Sur y M-30 y Villaverde), cuestión que hasta la fecha ha conocido una angustiosa casuística, ya que nadie sabía cómo iba a terminar cada operación de traslado ni con qué coste urbanístico se iba a saldar (algunas grandes fábricas han conocido usos intermedios tan extravagantes como convertirse en un gigantesco bar de copas). El segundo es regular la compatibilidad de actividades productivas y económicas en el variado tejido urbano en el que se instalan, lo cual constituye un problema ecológico que habría que empezar por reconocer como tal, porque la micronización productiva lleva consigo la necesidad de disponer de un espacio de acogida de gran complejidad capaz de ofrecer una cada vez más amplia gama de servicios que ya no "caben" en la fábrica. El tercero es dotar a Madrid de esas áreas de centralidad en las que, según el "manual de uso" de la crisis, se basa el futuro. Es en este último grupo donde el Plan hace un tan nutrido como estereotipado conjunto de propuestas.

Sea como fuere, el espacio productivo que emerge de la crisis es un espacio de gran complejidad que no está descrito en los manuales, y no me refiero a los parques tecnológicos que acaso sean los espacios más elementales de cuantos se proponen, aunque su funcionamiento dependa de condiciones muy especiales que, desde luego, escapan a las decisiones de planeamiento general. Me refiero a una propuesta del Avance que trata de establecer una normativa capaz de diferenciar las diversas "tipologías industriales", y que salvando el problema de que tales tipologías no están descritas en ninguna parte y menos en estos momentos de cambios profundos, creo que debería reconducirse hacia la identificación de los diferentes tejidos productivos presentes en la ciudad para mejorar sus prestaciones y permitir conservar y aumentar su complejidad futura, sobre todo en la medida en que se están borrando para ciertas actividades las diferencias entre la industria y el terciario. Téngase en cuenta que el único tejido conocido en el que se ha producido esa superposición (más que integración compleja) ha sido el surgido de una normativa de aprovechamiento industrial excesivo que ofrecía el Plan de 1985 y que ha conducido al edificio industrial en altura, pero que no ha producido condiciones "de ciudad" adecuadas para la nueva actividad industrial. Esta es seguramente una de las tareas principales que debería abordar el nuevo Plan.

Sin embargo, se ha preferido el espectáculo. El Plan sigue la cultura dominante de las grandes operaciones y eso lleva a

entrar en competición con la Región. Barajas parece convertirse en el nuevo centro en torno al cual se acumulan y duplican las operaciones de "modernidad", ya sea con el pretexto específicamente funcional de atender las necesidades del sistema de distribución y transporte de gran escala, como la operación de la Gran Vía Urbana del Sureste o la Prolongación de O'Donnell (incluso el remate de Villaverde sobre el supernudo Sur) o con la intención de explotar las condiciones excepcionales del Aeropuerto y el sistema de comunicaciones regional, cosa que ya está haciendo la C.A.M. en Alcalá de Henares con dos operaciones "tecnológicas" y, por lo visto, también Madrid, como si esos parques se pudieran improvisar.

Empieza a perfilarse, y creo que sería un gran error, la M-40 como el gran eje que directa o indirectamente va a vertebrar el nuevo espacio productivo de calidad y distribución mercantil madrileño. También en la actividad comercial el modelo de los grandes objetos domina sobre la frágil y compleja ecología del menudo comercio y en él la M-40 parece tener reservado un papel importante.

Todo apunta a que en la configuración metropolitana que emerge del Avance, la ciudad central ve muy acrecentado su papel de centro de actividad cualitativamente superior y que para ello se dota de nuevos centros de acumulación que desdoblán el centro actual saturado más que vertebran una polinuclearidad cuya geografía real está en las coronas metropolitanas. Se trata, en definitiva, de reforzar el papel del núcleo central con nuevas especializaciones en perjuicio del resto del sistema, lo que en realidad supone reescribir el modelo radioconcentrico en la nueva situación. Es como un modelo reducido del universo metropolitano comprimido en los confines del municipio central, pero del que se hubiera sacado todo el mal según los patrones de la competitividad.

Sería más oportuno llegar a un reparto equitativo con el resto del sistema metropolitano de esas operaciones de calidad, si se quiere realmente proponer un modelo polinuclear y descentralizado, porque tal como se ha demostrado los costes son grandes y las oportunidades muy reducidas, y mientras tanto, y siguiendo una de las líneas apuntadas en el propio Avance, ir profundizando en la elaboración y recualificación de esos espacios de ecología compleja que constituyen la esencia de lo urbano, de la ciudad, mucho más que esas operaciones de teatro urbanístico que rara vez encuentran las condiciones objetivas para salir adelante.